

Filipenses 4 - Biblia de Jerusalem 1976

1. Por tanto, hermanos míos queridos y añorados, mi gozo y mi corona, manteneos así firmes en el Señor, queridos.
2. Ruego a Evodia, lo mismo que a Síntique, tengan un mismo sentir en el Señor.
3. También te ruego a ti, Sícigo, verdadero «compañero», que las ayudes, ya que lucharon por el Evangelio a mi lado, lo mismo que Clemente y demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida.
4. Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres.
5. Que vuestra medida sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca.
6. No os inquietéis por cosa alguna; antes bien, en toda ocasión, presentad a Dios vuestras peticiones, mediante la oración y la súplica, acompañadas de la acción de gracias.
7. Y la paz de Dios, que supera todo conocimiento, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.
8. Por lo demás, hermanos, todo cuanto hay de verdadero, de noble, de justo, de puro, de amable, de honorable, todo cuanto sea virtud y cosa digna de elogio, todo eso tenedlo en cuenta.
9. Todo cuanto habéis aprendido y recibido y oído y visto en mí, ponedlo por obra y el Dios de la paz estará con vosotros.
10. Me alegré mucho en el Señor de que ya al fin hayan florecido vuestros buenos sentimientos para conmigo. Ya los teníais, sólo que os faltaba ocasión de manifestarlos.
11. No lo digo movido por la necesidad, pues he aprendido a contentarme con lo que tengo.
12. Sé andar escaso y sobrado. Estoy avezado a todo y en todo: a la saciedad y al hambre; a la abundancia y a la privación.
13. Todo lo puedo en Aquel que me conforta.
14. En todo caso, hicisteis bien en compartir mi tribulación.
15. Y sabéis también vosotros, filipenses, que en el comienzo de la evangelización, cuando salí de Macedonia, ninguna Iglesia me abrió cuentas de «haber y debe», sino vosotros solos.
16. Pues incluso cuando estaba yo en Tesalónica enviasteis por dos veces con que atender a mi necesidad.
17. No es que yo busque el don; sino que busco que aumenten los intereses en vuestra cuenta.
18. Tengo cuanto necesito, y me sobra; nado en la abundancia después de haber recibido de Epafrodito lo que me habéis enviado, = suave aroma =, sacrificio que Dios acepta con agrado.
19. Y mi Dios proveerá a todas vuestras necesidades con magnificencia, conforme a su riqueza, en Cristo Jesús.
20. Y a Dios, nuestro Padre, la gloria por los siglos de los siglos. Amén.
21. Salud a todos los santos en Cristo Jesús. Os saludan los hermanos que están conmigo.
22. Os saludan todos los Santos, especialmente los de la Casa del César.
23. La gracia del Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu.